



la tercera mano

## LA TERCERA MANO

(Un monte de trochas que se bifurcan)

*Para las amigas de la Biblioteca Popular Rita Lee*

Durante un viaje por el cono sur pasamos unos días en la casa de un hacker conocido como el Inefable. Me mostró una edición de *Amereida*, un poema colectivo publicado en el '67 en Santiago de Chile. El libro fue el rastro de una travesía que realizó un grupo de poetas, arquitectas, escultores, artistas y filósofos en 1965, partiendo desde Tierra del Fuego y subiendo hasta Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. No había señales de autoría, ni números de página ni mayúsculas. Mientras yo hojeaba el libro, el Inefable pronunció estas palabras: *el camino no es el camino*. La trocha y la escritura nacen donde no hay camino. La trocha no tiene final —a veces se alcanza una cima, un claro, y puede haber una sensación de *haber llegado*, pero otra trocha siempre es posible. La trocha que nace sólo persiste si se recorre con insistencia, volver una y otra vez, pasar y repasar. La trocha requiere un desbroce constante. Pasos pasos pasos. Y siempre es susceptible de desaparecer. En ese sentido *la trocha está viva*. ¿Dónde acaba la escritura? Si no se frecuenta el trazo, si no se vuelve a pasar por ahí una y otra vez, la escritura se enmonta y desaparece. Cada unæ se abre paso como puede. Pero no se trata sólo de recorrer una trocha ya existente, ni de recorrer la propia trocha aislada —la trocha en campo abierto puede ser transitada por cualquiera. Se trata pues, de descubrir bifurcaciones, de crear nuevos desvíos hacia lo desconocido. *Deberíamos dejar de hablar de la escritura para empezar a hablar de las escrituras*, dice Ariel Luppino en su *Gran ensayo sobre la cabeza-máquina*. Asimismo, podemos dejar de hablar de la lectura para empezar a hablar de las lecturas. Un monte de trochas que se bifurcan. Las escrituras no tienen fin. Siempre están en trance de nacer, son trance, tránsito, trocha. Ni siquiera publicar, hacer un libro, es el final de la escritura —todo lo contrario— editar es escribir por otros medios. La publicación es producción de monte, campo abierto dispuesto a ser atravesado. Siempre admite variaciones. Y así entonces las lecturas: nunca uno ya *terminó* de leer un libro. Un libro no es una tumba, a menos que se tenga en cuenta el movimiento de los gusanos. Nadie sabe más de abrir trochas que un gusano. Trochas, túneles: abrirse paso en la espesura. *Los soniditos esos de los besos de los gusanos en las tumbas son el origen del lenguaje*, escribe Milita Molina, traduciendo una frase de Edith Sitwell. La complicidad consiste en no descifrar ese lenguaje. La complicidad consiste en asumir el avance ciego, la inquietud perpetua. Si alguien dice: *hasta aquí llega el camino*, hay que entender que lo que pretende es enterrarse (entregarse enteramente a los gusanos). La complicidad consiste en no descifrar ni explicar las escrituras, la complicidad consiste en adentrarse en ese monte oscuro y empezar a trabajarlas. En *Vida de María Sabina*, la Mujer Remolino cuenta cómo recibió el Libro del Lenguaje de parte de los Seres Principales: *apareció un libro abierto que iba creciendo hasta ser del tamaño de una persona. En sus páginas había letras. Era un libro blanco, tan blanco que resplandecía. Uno de los Seres Principales me habló y dijo: todo lo que en el Libro hay escrito es para ti. EL LIBRO ES TUYO, TÓMALO PARA QUE LO TRABAJES*. La trocha no es de nadie. La trocha es para quien la trabaja. Si nadie la atraviesa, la trocha desaparece. A veces está bien que desaparezca. Nadie lo va a negar. Tal vez alguien, en un futuro incierto, y a fuerza de puro trabajo, volverá a abrir esa trocha. Y la creará nueva. Abrir trocha es hacer un corte, un trazo, que es bosquejo de camino: *el camino que no es el camino*, un impulso *en todas las direcciones del azar, la posibilidad, la suerte, el destino!* Como trazo inacabado siempre está naciendo, siempre puede ser intervenido, retomado, expandido, por otra mano. Así hasta la muerte, que es cuando comienza el trabajo de escritura —abrir trocha, abrir túnel— de los gusanos. Con machete en mano nos abrimos paso por el monte de las escrituras, descubriendo los fantasmas de trochas que otras manos alguna vez atravesaron. El trabajo de dos manos que se juntan crea así una tercera, invisible, intangible fuerza. Una Tercera Mano.